

Lección 02

CRISTO Y EL SÉPTIMO DÍA



ROMPIENDO EL HIELO

¿Se imagina el mundo de la fantasía que todos conocemos como Disney World (Mundo de Disney) y observar, vez tras vez, cómo los niños pasan de una diversión a otra cada vez mayor y más fascinante?

INTRODUCCIÓN

Adán y Eva seguramente se asombraron al contemplar las grandiosas obras de Dios. En la fauna y la flora recién creadas por Dios, veían un mundo de maravillas; en cada flor, en cada animal, un espectáculo asombroso. Sin embargo, es de suponer que en su mente merodeara una pregunta inquietante. Ese Dios Creador, ¿Querrá relacionarse con sus criaturas? ¿Tendrá interés en ellas? ¿Se da cita ese Dios con sus criaturas? ¿Y nosotros, le importaremos a Dios?

Jesús nació en Belén, un poblado insignificante de Judea, durante el reinado de César Augusto, el primer gran emperador romano. En esos tiempos, el Imperio Romano tenía dentro de sus fronteras docenas o hasta centenares de religiones y creencias, desde el zoroastrismo en Persia hasta los misterios griegos y el druidismo de los celtas ingleses.

Los judíos adoraban a un solo Dios. Y a pesar de verse rodeados por las imágenes de las deidades griegas y romanas, servían a un Dios invisible. No tenían imágenes que lo representaran. No celebraban ritos de iniciación o de fertilidad. En cambio, tenían un día que los apartaba, un día sin igual en ninguna otra religión. Era un período de 24 horas dedicado completamente a su Dios. Es decir, los judíos tenían el sábado.

Texto para estudio: Exo. 31:13

DISCUSIÓN

I. CONOCIENDO EL TEXTO

Discuta con el grupo

Teniendo la señal, podemos andar por la vida muy confiados; pero si la perdemos, toda nuestra vida se alteraría negativamente. ¿Qué señal dejó Dios para su pueblo?.

Para pensar

Después del éxodo de Egipto, Dios hizo un pacto con Israel. Parte de este contrato incluía los Diez Mandamientos. El cuarto de éstos manda guardar el sábado, séptimo día de la semana, como un memorial de su creación y de su redención de la esclavitud de Egipto. Al guardar este día santo, que era una señal entre Dios e Israel, recordarían que el Señor era su Dios y ellos su pueblo.

Lección 02

Para los judíos del primer siglo, el sábado era un período de intensa espiritualidad, una ocasión para relacionarse con el Dios que creó el universo en seis días y reposó en el séptimo. Por eso, ellos también reposaban el día séptimo. Además, en la liturgia judía recordaban que Dios los había sacado de Egipto. De este modo, el sábado llegó a ser para ellos una celebración de su libertad.

II. INTERPRETANDO EL TEXTO

Discuta con el grupo

¿Qué tenían de peculiar los judíos, a diferencia de los griegos y los romanos?

Para pensar

A ojos de los observadores griegos y romanos, la observancia del sábado era una de las peculiaridades de los judíos. Veían a un pueblo que cada séptimo día se abstenía de trabajar. Los griegos y romanos no tenían nada comparable.

Los judíos del primer siglo aprovechaban que no podían trabajar en sábado, dedicándolo a regocijarse. El viernes de noche servían una cena deliciosa, a la luz de las velas, que a menudo incluía dos hogazas de pan para conmemorar el maná que caía en el desierto. El sábado sin duda asistían a la sinagoga. Allí podían ver a sus amigos y conversar con ellos. Y según las evidencias que tenemos, también estudiaban la Torá y adoraban juntos.

A los observadores externos les llamaba continuamente la atención la rara costumbre judía de negarse a trabajar el sábado. Un filósofo, Séneca, llegó a decir que los judíos, al no trabajar durante el sábado, dedicaban la séptima parte de su vida a la ociosidad.

III. APLICANDO EL TEXTO

Discuta con el grupo

Pero yo, ¿cómo podría santificar tu día, sin caer en el legalismo?

Para pensar

Cuando Jesús apareció en escena, el sábado estaba prácticamente aplastado bajo el peso de numerosos reglamentos arbitrarios. Los rabinos habían transformado el reposo sabático en una ciencia detalladísima, carente de gozo y de significado.

En el primer siglo, la observancia del sábado se basaba en una serie de prohibiciones. Se prohibía atar o desatar un nudo, cocinar, escribir más de una letra del alfabeto, llevar cualquier carga, aun cosas en el bolsillo, realizar mucho trabajo cotidiano; por ejemplo, preparar pieles y cueros, y las actividades necesarias para la subsistencia.

Se prohibía también prender fuego para cocinar o apagarlo, así como viajar más de dos mil codos más allá de la vivienda de uno. (Dos mil codos equivalen a casi un kilómetro).

La forma como los judíos guardaban el sábado era muy legalista. Uno no se podía mover, no podía hacer nada. Pero Jesús vio que todo esto era una distorsión del plan que Dios tenía para la humanidad.

IV. CREAR

Actividades del grupo

La llegada del sábado es tan grata. Realiza el viernes los preparativos para recibirlo, limpia la casa y el jardín, prepara la ropa y alista las comidas.